JOSÉ MORALES y JESÚS ALVAREZ DÍAZ

La nobleza de un querer

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

G. AQUINO y M. REBOLLO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LA NOBLEZA DE UN QUERER

LA NOBLEZA DE UN QUERER

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

JOSÉ MORALES y JESÚS ALVAREZ DÍAZ

música de los maestros

G. AQUINO y M. REBOLLO

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 29 de Octubre de 1912



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1912

Al inimitable y culto primer actor y director

Don Antonio García Ibáñez

cariñosamente,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
NATI	SRTA.	FARINÓS.
PILAR		OTERO.
AMPARO		GONZÁLEZ.
SEÑÁ POLONIA	SRA.	SENRA.
LA RUBIA	SRTA.	ALCAZAR.
LUDIVINA		POVEDANO.
GLORIA		OPELLÓN.
CRIADA 1.ª		SOTO.
IDEM 2.ª		ALBA.
SEÑOR NOÉ	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
MANUEL		PUIGGRÓS.
ULPIANO		GÓMEZ (V.)
ILIFONSO		ROMERO.
PLÁCIDO		LLORENS.
EL PITILLO		G. DE LA MATA.
DON BENIGNO		GALLO.
CÁNDIDO / DON PEDRO		TOHA.
INDALECIO		GALÁN.
SERENO		SALAS.
GUARDIA 1.º		SÁNCHEZ.
IDEM 2.º		GALLEGOS.

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una plaza de los barrios bajos de Madrid. Al fondo un Tupi. A la derecha, primer término, portería de casa de vecinos. En la puerta bien legible un rótulo que diga: Noé, ARREGLA PARAGUAS Y SOMBRILLAS. En segundo término derecha, puerta de tienda con un cartel grande que anuncie: AGENCIA DE NODRIZAS. A la izquierda primer término, una tienda de ultramarinos con dos huecos, puerta y escaparate; en el primer piso un balcón visible y practicable. En segundo término izquierda, un puesto de flores portátil. Atraviesa la escena por delante del Tupi una calle. Son las primeras horas de la mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, cuando aun no ha terminado el preludio de la orquesta, AMPARITO la florista arregla el puesto y NATI canta dentro la popular guajira

Música

NATI

Madre, yo compré un cariño
en la feria del amor,
qué bonito era el juguete
y qué caro me costó.

(Cesa la orquesta y Plácido sale por la puerta del Tupi con una escalera y varios botes de pintura.)

Hablado

PLÁC. (Dirigiéndose á Amparo.)
¡Pero que mu buenos días!
Mucho se madruga, prenda.
AMP. ¡Hola, Plácido!
PLÁC. Amparito,
¿promete mucho la venta?
AMP. Promete, pero no da.
Hace lo que usté.
PLÁC. ¿De veras?
AMP. A ver si alguno me compra
el primer ramo y me estrena.
PLÁC. ¿Qué dice usté? Con el puesto
me quedo yo.
AMP. Pues... s'aprecia,
pero la liquidación,
hijo mío, cae por fuera.
Así es que si algo le gusta,
consúltelo bien y vuelva;
mire usté al escaparate
y luego llame á la puerta.

ESCENA II

DICHOS y DON BENIGNO, por la izquierda. Este es un viejo verde muy enamorado. Se dirige al puesto de Amparo

BENIG. ¡Buenos días, Amparito!
¡Caramba, cómo se pela!
PLÁC. (Secamente.)
Se hace lo que se puede.
(Sube á la escalera y comienza á pintar el rótulo del Tupi, en el que se leerá «Panchito».)
BENIG. (A Amparo.)
¿Me da usted mis violetas?
AMP. (Dándoselas.)
¡Ahí van!
BENIG. (Se las coloca en el ojal.)
¡Ajajá! ¡Al ataque!
AMP. (A Plácido.)
¿Quié usté tener la fineza
de pasarme el pincelito
por las patas... de la mesa?

PLÁC. (Bajando de la escalera.)
¿Por las patas? ¡Vamos, hombre!
Mándeme usté lo que quiera,
pídame usté lo que guste
y diga lo que desea,
que estoy tan cerca del cielo
cuando la tengo á mi vera,
que la luna, el sol, las nubes,
los luceros, las estrellas,
parece que se disputan
pa que yo se las ofrezca
á la mujer más serrana
que ha nacío en esta tierra.

AMP. No se suba usted tan alto
que no hace falta escalera
p'hacer lo que yo deseo.

PLÁC. Disimule... estoy de vena.

AMP. Conque... ¿pinta usté las patas?

PLÁC. ¡Sí, señora, de cabeza!
(Aparte, empezando á pintar la mesa)
Esta mujer es la única
que me lleva á mí á la Iglesia.

BENIG. (Aparte, amoscado.)
¡Vaya! ¿A que este ciudadano
me conquista á la florera?
(A Amparo.)
¿Qué dice usted, Amparito?

AMP. Usté dirá lo que quiera,
don Benigno.

BENIG. Pues yo digo
que es usté la primer hembra
de estos contornos... ¡preciosa!
¡Qué boquita tan risueña!
(Plácido da señales de impaciencia y enojo.)

PLÁC. (Aparte.)
¡A este le pinto yo un chirlo
natural en la cabeza!

BENIG. Esa boca es una fuente
de agua cristalina y fresca
y yo tengo sed de amores.
¿Quiere usted que beba en ella?

PLÁC. (Sin poder contenerse.)
Viene turbia, caballero,
y... además una *azvertencia.*
No se arrime ustez al puesto
que está la pintura tierna

y está también un sujeto
que tié la vista imperfezta
y pué equivocarse y darle
con la brocha en la cabeza,
confundiendo sus narices
con las patas de la mesa.

BENIG. No se incomode y... perdone.

PLÁC. ¡Hombre! ¡Vaya usté á la... Iglesia!

AMP. (A don Benigno.)
A ver si le da á usté un golpe.

BENIG. De tos... tengo garraspera.
(Hace mutis tosiendo don Benigno á la tienda. Varias Criadas con cesta al brazo entran en la tienda.)

PLÁC. (A Amparo.)
¿Ve usté por lo que yo digo
que quió tenerla á usté cerca?
Miste, Amparo. Es necesario
que ajustemos nuestras cuentas
y me dé usté el *sí* mu pronto,
pa evitarme muchas penas.
(En este momento sale Ulpiano de la tienda con una escalera que coloca frente al escaparate, sube á ella y comienza á limpiar la luna.)
Miste. En aquella guardilla (Señala fuera.)
según se mira á la izquierda,
dond'hay colgao un moquero
fondo blanco con cenefa,
la están á ustez esperando
pa proclamarla la reina,
un jornal mu decentito,
un puchero y una perra
de lanas, de la que puede
disponer, pa lo que quiera.

AMP. (Riendo.)
¡Sí que es un ajuar!

PLÁC. Modesto,
pero honrao y de primera.
Yo no puedo á usté ofrecerla
joyas, honores, riquezas,
porque, ni mi oficio es jauja,
ni pué dar el olmo peras.
Pero en cambio la aseguro
que, lo que es como usté *aceda*
á mis deseos, la Otero
va á resultar una esquela
de defunción.

AMP. ¡No exagere!
PLÁC. Es que se lo juro, prenda.
(Vuelve á pintar el rótulo del Tupi.)

ESCENA III

DICHOS y varias CRIADAS que salen de la tienda atropellando á Ulpiano

Música

CORO ¿Pero despachas
ó no despachas?
ULP. Tened paciencia,
lindas muchachas.
CRIA. 1.a Diez de aceitunas.
CRIA. 2.a Veinte de queso.
CORO Y á ver si pones
corrido el peso.
ULP. No paséis ni la más leve pena,
que en el peso de mi corazón
pesa más una cara morena
que una lata de rico salmón.
Pa los goces y pa los placeres
tengo fama en el gremio de atroz,
y me pongo, en habiendo mujeres
más pesao, más pesao que el arroz.
CORO Pa los goces y pa los placeres
tiene fama en el gremio de atroz,
y se pone en habiendo mujeres
más pesao, más pesao que el arroz.
Con tus miradas
las vuelves locas,
las electrizas
cuando las tocas.
CRIA. 1.a Y hasta *igtiricia*
tienen algunas.
ULP. Hoy no te cobro
las aceitunas.
CORO ¿Cómo te arreglas
pa conquistarlas?
¿Cómo te vales
pa subyugarlas?
CRIA. 1.a ¿Será por guapo?
CRIA. 2.a ¿Será por feo?

ULP. No me fallan ni las teologales
con mi truco del *camaroneo.*

CORO ¿Y qué truco es ese,
se puede saber?

ULP. Pues silencio y acercarse
que lo vais á conocer.

(Forman corro, dejando en el centro á Ulpiano el cual hace locuras con las que tiene a ambos lados á medida que canta.)

Para un socio que no es un cualquiera
y que tiene afición al *flirteo,*
es la gran solución la habanera,
la habanera del *camaroneo.*
Da sopor,
da calor
y mareo,
la habanera del *camaroneo.*

CORO ¡Qué sopor!
¡Qué calor!
¡Qué mareo!
Siento ya con el camaroneo.

—

ULP. Si es que toma una chula bravía
el tranvía una tarde cualquiera,
tras la chula me subo al tranvía
y procuro tomar la trasera.

CORO Y si al dar dos vai-vienes te turbas,
¿qué es lo que haces con esa infeliz?

ULP. Agarrarme en seguida á las curvas,
que en las curvas es donde está el quid.
Y es que á una dama,
y es que á una dama,
la deleita el sopor y el mareo,
siempre que hay cama...
siempre que hay cama...
siempre, siempre que hay cama... roneo.

—

Las paradas y las procesiones
van muy bien pa el que tiene pupila,
la cuestión es pasar apretones
y ponerse en la segunda fila.

CORO ¿Y si alguna te descubre el juego
y te brinda tan solo el perfil?

ULP. Eso no importa na, porque luego colabora la Guardia civil.
Y es que á una dama,
y es que á una dama,
etc., etc.

Hablado

ULP. ¡Y dejarme ya, gacholis! (Mutis las criadas.) Vosotras contra más conversación se os da, contra más queréis. (Sube á la escalera y continúa limpiando la luna del escaparate.)

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR NOÉ, que sale de la casa primer término derecha con un paraguas en la mano

NOÉ ¡Hola, vecinos!
ULP. ¡Buenos días, señor Noé!
NOÉ (Mirando hacia arriba.) Buenos, por mi desgracia. No llueve ni pa Dios. Esta luna me trae de cabeza. ¡Si no fuera por la miaja que me da la portería!...
ULP. Es que pa tóos los negocios hay que tener suerte.
NOÉ ¡Y que lo digas!
ULP. ¡Ahí tié usté á la señá Polonia! Pone la Agencia de Amas de cría, y paece que la han dao tarjeta pa tóos los matrimonios. ¡No sirve darle vueltas! ¡Hay que nacer!
NOÉ Pues si la pongo yo... se quean toas secas. ¡Vaya! voy á llevar este paraguas ahí al quince. Total... un puño... del marido de la Paca. (Mutis izquierda.)
AMP. ¿Es pa hoy lo de los cristales, Ulpiano?
ULP. (Sentándose en la cruz de la escalera.) Es pa el sábado, preciosa. Y como hoy es martes, por eso no corro.
PLÁC. ¡Pollo! ¿Quié usté que vaya á echarle el vaho?
ULP. Va... osté á molestarse mucho.
PLÁC. Es capricho.
ULP. De darme dos bofetás, ¿no es eso?
PLÁC. ¡Pué ser!

ULP. No... si ya sé yo que pué ser. Pero lo que no pué ser es que usté se comprometa por tan poca cosa.

PLÁC. Usté lo ha dicho. (Entra en el tupi.)

ULP. Adelantándome á sus deseos.

ESCENA V

AMPARO, ULPIANO y la SEÑÁ POLONIA, que sale de la Agencia

POL. ¡Mu buenos días!

AMP. ¡Adiós, señá Polonia!

POL. (A Ulpiano.) ¡Tú en la higuera como siempre!

ULP. En la higuera precisamente...

POL. (A Amparo.) ¡Paece mentira! ¿Qué me dices de la mosquita muerta, Amparo? Anoche, ahí en la esquina con mi Pilar.

ULP. La estaba dando unas señas que me pedía.

POL. ¿Y las manos, dónde las tenías, riço?

ULP. En la dirección que había de seguir la chica. Pongo por caso. Usté me pregunta dónde está la Casa de Fieras y en un vuelo la encamino. Toma usté la calle de Alcalá hasta llegar al Retiro; entra usté por la puerta de coches, torciendo á mano derecha, y ¡claro! tuerzo yo la derecha. (Acompaña la acción á la palabra.) Sigue usté to seguío y después tuerce usté á la izquierda y ¡la tuerzo yo también! Se mete usté (y no sale).

POL. ¡Y yo te retuerzo á ti el gañote!...

ULP. ¡Y la llevan á usté á la cárcel. Pué que cuando usté nos vió pillara un callejon sin salida y por eso no me viera las manos. Es un verbi-gracia.

POL. ¡Son unas narices, ea!

ULP. Tenga usté cuidao cuando mande usté á su hija á algún sitio, de darla bien las señas.

AMP. Pero, señá Polonia, ¡si los chicos se quieren!

POL. ¡A quién se le ocurre que voy á dar yo mi hija á un horterilla semejante! Toa la vida sacrificá pa ella y tratando con esa gente que, sí dejan, pero que también dan muchos disgustos. ¡Cá! Yo la quiero pa algo más. ¡Pues ahí es ná, el filón que hemos descubierto!

AMP. ¿Cuál?

POL. ¡Una tontería! Aparte de la disposición que ya saben ustedes tenía pa el baile, el otro día estaba fregando los platos y se puso á cantar *La tetera*, que daba gusto oirla. Como que su padre dijo... ¡esta chica debuta!

ULP. Pues yo creo que no está bien hecho; porque aunque en *La tetera* no esté mal, vaya usté á saber cómo estará en lo demás.

POL. Mu requetebién. Y además, otras con menos motivos que mi niña, están ganando el dinero á espuertas. ¡Ahí tién ustés á la del principal!

AMP. ¿La Nati?

POL. La misma. Una triste camarera que no carece de ná.

ULP. Es que como esa hay pocas, señá Polonia.

POL. ¡Y tan pocas! ¡Primas sobre to! No ha reparao en ser hasta camarera, pa que na le falte á su Ilifonso, pa tenerle hecho un rey, y luego el granuja se la pega con Gloria, su misma compañera.

ULP. (Bajando de la escalera.) ¡Ay, señá Polonia! Usté no ha querío nunca. No sabe como está la Nati por ese hombre.

POL. ¡Porque lo sé hablo! Porque me da lástima que una mujer tan güena y tan honrá, haiga puesto los ojos en ese, que no sabe ni agradecerlo, y en cambio no haga caso al señorito Manuel, un alma e Dios que está loco por ella.

AMP. Eso es despecho, señá Polonia. El señorito Manuel la despreció y ahora quié vengarse de él.

ULP. ¡Eso son narices! Que yo siempre procuro que lleve un par de onzas de más en tóos los géneros y un regalito, cosa que no hago con ninguna, y tampoco me hace caso.

AMP. Oye... ¿y qué la regalas?

ULP. Total... na. Pero es pa agradecer. Cuando hace un real de gasto, la doy un caramelo de menta; cuando hace dos, una cajita de jalea, y cuando hace la peseta... la doy con la caja... una lata de membrillo, que es lo que hay que ver.

POL. (Amoscada.) Y cuando la lata nos la das á nos·

otras, lo mejor que puede una hacer es tomar el olivo. ¡Vaya unas salidas que tiene el hortera este! ¡Salidas de... á peseta! (Hace mutis por la izquierda.)

ESCENA VI

ULPIANO y AMPARO

ULP. ¡Y ustedes salidas de perra... gorda! ¿Ha visto ustez, Amparo, qué carázter? No sé cómo la resisten las amas de cría ni su marido, que debe de estar de la señá Polonia hasta la coronilla.

AMP. Su marido, no, porque como es sereno, se pasa el día en la cama y las noches en la calle.

IND. (Desde la tienda.) ¡Ulpianooo!

ULP. ¡Voy! Entre el principal y la madre de mi novia, concluyen con los pocos días de vida que me quedan. Espérese usté, Amparo, que ahora salgo.

AMP. No puedo. Tengo que llevar los claveles á la Rosario. Hasta luego.

ULP. Bueno. Pero luego tenemos que hablar usté y yo.

(Ulpiano hace mutis á la tienda y Amparo por la derecha.)

ESCENA VII

SEÑÁ POLONIA y MANUEL por la izquierda. Después NATI

MAN. ¿De modo que en absoluto
hay medio de convencerla?

POL. Nada, señorito, nada,
está cada vez más terca.
Cuidado que yo la he hablao
de tos modos y maneras,
pero en seguida me sale
con la misma cantinela
y concluye por decirme
que la deje de monsergas.

(Nati aparece en la puerta de su casa.)

¡Ay, don Manuel! ¡Místela!
Allí la tié usted en la puerta
de su casa; háblela usted
para que así se convenza
que es verdad lo que yo digo.

MAN. Bueno, déjeme con ella
que quiero hablarla despacio
de un asunto que interesa.

(Mutis de la señá Polonia á la agencia. Nati se decide á entrar en la tienda, siendo detenida por Manuel.)

MAN. ¡Oye, Nati! ¡Un momentito!

NATI (Enfáticamente.)
¡Buenos días!

MAN. ¡Ah, dispensa
que no te haya saludao!
(Suplicante.)
Quiero hablar contigo.

NATI Empieza.

MAN. Lo primero que te pido
es que me oigas con paciencia.

NATI No se necesita poca
para escuchar tus simplezas.

MAN. Gracias, mujer, muchas gracias.

NATI No tiés por qué darlas, prenda.
Después de tó, no te he dicho
más que la verdad.

MAN. ¡Se aprecia!

NATI (Da señales de impaciencia.)
Bueno, ¡qué! Soy toda oídos.
Pues empezar cuando quieras
porque te adviérto que tengo
bastante prisa.

MAN. No creas
que vas á oir nada nuevo.

NATI Pues entonces la respuesta
ya sabes cuál es. De modo
que te evitas la molestia
de gastar saliva en balde.

MAN. La última vez va á ser esta.
Pero óyeme, te lo pido
por todo lo que más quieras.

Música

MAN. A una mujer adoro con locura,
con delirio, con ansias de su ser,

con fogosa pasión sencilla y pura
como nunca jamás pensé querer.
Es su cara divina
y sus ojos azules como el cielo,
tersa su frente, limpia y nacarina,
ondulantes los rizos de su pelo.
Son más tiernos los besos de su boca
fresca, limpia y lozana
que el beso de rocío conque toca
á la rosa fragante la mañana.
Y sus amores
ya los perdí.
Recuerdos, pesares y dolores
hay tan solo en el mundo para mí.

NATI
Entregué á una persona con pasión
cariño que no supo comprender
y jugó con mi pobre corazón
y despreció mis gracias de mujer.
Con mi hondo sufrir
tan solo conseguí verle gozar,
mis lágrimas hacíanle reir
y mis risas hacíanle llorar.
Nadie sabe el horrible sufrimiento
y el tremendo martirio,
que causan los desprecios y el tormento
del hombre á quien se quiere con delirio.
A quien se adora
con frenesí,
por quien se pena y por el que se llora,
como más de una vez lloré por ti.

MAN.
Yo por esa mujer diera la vida,
sin sus caricias muero de pesar,
sus desdenes causáronme honda herida
que ella sola podrá cicatrizar.

NATI
Las lágrimas que entonces derramé
me dijeron lo fácil que es odiar;
y me enseñaron que al perder la fe
no es posible jamás volver á amar.

MAN.
Necesito su amor, como las flores
necesitan del sol, para vivir;
yo tengo sed de amores
y es continuo y horrible mi sufrir.

NATI
Si se tiene una prenda de valor
no se debe perder,
no hay prenda que más valga que el amor
que siente el corazón de una mujer.

MAN. Por este dolor
te pido tu amor.
Yo te quiero con toda el alma mía,
yo te adoro con ciega idolatría.
NATI Perdidos amores
de intensos dolores.
Cariños que entre risas florecieron,
cariños que entre lágrimas murieron.

Hablado

MAN. Da alivio con tu amor á mis angustias,
calma mis sentimientos y pesares
y dime que me quieres, te lo pido
como ruego á la Virgen por mi madre.
NATI Las mujeres que quieren con fatigas
y con toda su alma á un hombre adoran,
cuando olvidan, olvidan para siempre,
quieren solo una vez, una vez sola.
MAN. Las mujeres que saben estimarse
tienen mucha razón cuando así obran,
siempre que haya un motivo que lo valga,
pero no como tú lo haces ahora.
Te falta la razón en absoluto
al creerme capaz de ciertas cosas.
Yo jamás me burlé de tu cariño,
yo siempre te adoré con ansia loca,
yo he pasado por ti muchas angustias
y muchos sinsabores y zozobras.
Eso es tan cierto como que mi madre
nos está desde el cielo viendo ahora.
¡Que no supe apreciar lo que valías!
No es eso, no, Natividad, perdona.
Para mí fuiste siempre lo primero,
no lo primero, no, ¡fuiste... tú sola!
Porque eras la mujer de mis amores
y la alegría de mi vida toda.
¡Por ti, solo por ti...!
NATI (Con chunga.) ¡Es una lástima
que tengas tan perdida la memoria!
Al hablarme de todo ese cariño
podías acordarte de otras cosas
que por lo visto tienes olvidadas
y yo en cambio recuerdo á todas horas.
Han vertido mis ojos muchas veces
lágrimas de dolor... ¡En fin, no importa!

¿Pa qué voy á cansarme en referirte
lo que tú como yo sabes de sobra?

MAN. Nada de eso es verdad, pero aunque fuese,
la mujer generosa lo perdona.

NATI Pues yo no lo perdono ahora ni nunca.
Siento mucho no ser tan generosa.

MAN. ¿Así es que he de perder toda esperanza
de que puedas quererme?

NATI Pero toda.
Si de mí no te acuerdas en tu vida
me harás un gran favor.

MAN. Muy bien, señora.
Jamás he de volver á molestarla.

NATI (Andando.)
No está el año de suerte.

MAN. (Mirándola de hito en hito.) ¡Adiós, hermosa!
(Mutis de Nati á la tienda.)

ESCENA VIII

MANUEL y POLONIA que sale por la puerta de la Agencia

POL. (Con ansiedad.) ¿Qué?

MAN. Lo que usted decía.

POL. ¡Despréciela usted, señorito! ¡Esa mujer es una perdición!

MAN. ¡Si no puedo, señá Polonia! ¡Si por olvidarla he recurrido á todos los medios! Ni la felicidad que otras me brindan, ni los placeres que me prometen valen tanto para mí como sus desaires y sus desprecios. Porque esos desaires y esos desprecios son una consecuencia lógica de su orgullo desmedido; y ese orgullo ha brotado al calor de los halagos de aquellos que creen pagadas sus sonrisas con un puñado de monedas. Esto ella no lo comprende, y sabe además muy bien que yo no lo consentiría. Por eso acepta uno el que sea, que juzga obstáculo para que yo pueda llegar con libertad y que estúpidamente, la ayuda á urdir la trama de esta que yo creo farsa ridícula y ruin, pero que no por eso deja de hacerme sufrir horriblemente.

POL. Tié usté razón, señorito.

ESCENA IX

DICHOS, NATI y ULPIANO, que salen de la tienda

ULP. (Siguiendo á Nati.) Y si no tiés báscula, te llevas la de la tienda, pa que lo peses en tu casa, y verás cómo ese cuarto kilo de arroz va multiplicao.
POL. (A Manuel por Nati.) ¡Ahí está!
MAN. (Al ver á Nati.) ¡Adiós, señora Polonia!
NATI (A Ulpiano) No hace falta.
MAN. (A Polonia.) Sí; que no tenga la satisfacción de despreciarme otra vez. (Mutis izquierda.)
POL. (¡Pobre hombre!)
ULP. (Que sigue tras Nati.) El domingo en cuanto cerremos voy al café pa que me sirvas; pero con la condición de que me dediques cinco minutos.
NATI ¡Ay, hijo mío! Y diez también.
ULP. ¿De veras?
PILAR (Sale de la agencia.) ¡Oiga usté, madre!...
ULP. (Adiós, ¡mi novia!)
NATI Sí, precioso, diez minutos. Y ¿á qué hora irás?
ULP. (¡Vaya un conflicto!) No te doy palabra, pero ya que te empeñas, procuraré hacer un rato.
NATI Te advierto que me da lo mismo. Precisamente tengo un turno que no me lo merezco. (Se dirige á su casa. Al pasar por delante de Polonia y Pilar.) ¡Buenos días! (Mutis.)
ULP. ¡Y es claro que no se lo merece! ¡No verdá, señá Polonia! (A Pilar.) ¡Buenos días, Pilar!
POL. ¿Entonces á qué dices que vas á ir á verla?
ULP. No; pero si es ella... y yo, porque mi amo no pierda la parroquia... Por lo demás... ¡vamos! pa mi gusto hasta la encuentro fea. ¡No me explico cómo están los hombres tan locos por ella!
POL (Con intención.) ¡Y cómo hay quien quiera pasar *cinco minutos* á su lao!
ULP. ¡Que lo diga usted!
IND. (En la puerta de la tienda.) Pero Ulpiano, ¿cuánda vas á terminar de limpiar la luna?

ULP. Pa el sábado está sin falta.

IND. ¡A ver si la voy á tener que limpiar yo! (Mutis á la tienda.)

ULP. ¡No caerá esa breva!

POL. (A Pilar.) ¡A ver lo que tardas!

PILAR Pierda usté cuidao, madre. (Mutis. Polonia á la Agencia y Pilar se dirige por la izquierda.)

ULP. (A Pilar.) Oye, corta el paso y háblame andando, no se entere tu madre.

PILAR Espérame esta tarde, que voy en *cá* mis tías.

ULP. Bueno, pero no te entretengas.

PILAR No. (Mutis.)

ULP. ¡Maldita sea, miste qué ocasión pa acompañarla! ¡Por qué no encontraré yo una que me quite de la limpieza! (Limpia la luna. Mira por la derecha.) ¡Atiza! El novio de la Nati con el Pitillo. (Entra en la tienda.)

ESCENA X

ILIFONSO y el PITILLO, derecha

ILIF. ¡M'alegro de encontrarte!

PIT. ¿Quieres algo?

ILIF. Pues llamarte boceras, señorita,
y mojarte después las dos orejas
en lance personal, ú sease en riña.
Y luego que haiga hecho todo esto,
rogarte con la mar de cortesía,
que en tu vida te ocupes de la Gloria
ni tan siquiera pa comprarla quina
pa los bucles. ¿Estás bien enterao?

PIT. ¿Y pa decir que deje á esa endividua,
que ya está bien dejá, vas y me sueltas
un discurso más largo que una misa?
¡Sí que tiés flama tú! Eso se dice
más clarito y sin tanta letanía.
¿Quiés hacerme el favor, pongo por símile,
de terminar del tó con esa niña,
y de romper los lazos, si hay alguno,
que os unan el presente ú hoy en día?
Así acabas más pronto.

ILIF. Pues por dicho.

PIT. Queda cumplimentao cuanto me indicas,
respective á la Gloria. ¡Ahora esa mano!
(Dándosela.)
ILIF Mi diestra con mil placeres.
PIT. Se estima.
(Pequeña pausa.)
Pero oye, cuéntame. ¿Qué haces ahora?
ILIF Pues nada; traspasé la trapería
y vivo desde entonces de mis rentas,
Mira el Sol Baja, dos, solar de esquina.
Dirijo allí una masa *coleográfica*,
y damos bailes cuasi tos los días.
El de anoche fué de órdago, chiquillo.
La Sebastiana y yo, fué una delicia.
La muchacha, que está colá conmigo,
la murga, que tocaba con sordina,
y yo, que sabes tú que en estos casos
me traigo parpadeo y *perspectiva*,
el *non* y el *plus* y el *ultra* del deleite.
En fin, tú juzgarás cuando te diga
que dejó toa la gente de marcarse
y quedé solo yo con la endividua
bailando en el salón ¡Chiquillo, entonces!...
hubo hasta exclamaciones alusivas;
verbo en gracia: ¡Señores, c'aproveche!
¡Que sea para bien! ¡Andar de prisa!
¡Que los entierren juntos! ¡Sí que es grata
la *soledaz* de dos en compañía!
En fin, chico, llegaron á azararme.
PIT. ¿Y mientras tanto tú qué es lo que hacías?
ILIF. Pues mientras tanto, yo me aprovechaba,
y en el colmo del éxtasis decía
frases del repertorio *adoz* pa hembras,
como pongo por caso: ¡olé tus tripas!
¿Quié usté que nos queramos unas miajas?
¿Anhela usté un hombre que la diga:
me están volviendo loco de remate
esos ojazos tan gitanos, niña?
Pues si lo anhela usté abra esa boca,
que es más que boca, fuente de delicias,
y verá usté al hijo de mi madre
desembuchar aquí canela fina.
Salimos del salón... y el acabose.
PIT. Corre... si te parece, una esterilla.
ILIF. La corro y á otra cosa. ¿De la Gloria?...
PIT. S'ha muerto para mí.

ILIF. ¿Fetel?

PIT. ¡La fija!

ILIF Dispón de mí pa cuanto gustes.

PIT. ¡Gracias!

¡Ya iré por tu *escatinge* cualquier día!

ILIF. ¡Ves y t'alegrarás. ¿Sabes las señas?

PIT. Mira el Sol Baja, dos.

ILIF. Solar de esquina.

(Mutis Pitillo izquierda. Ulpiano sale de la tienda y vuelve á la escalera.)

ESCENA XI

ILIFONSO y ULPIANO

ILIF ¡Buenos días, pollito!

ULP. ¡Adiós, señor Ilifonso.

ILIF. ¡Tú siempre en lo tuyo!

ULP. ¡Qué más quisiera yo!

ILIF ¿Has visto por un casual á ese cacho gloria que os trae á tos de cabeza?

ULP. He visto al cacho ese que usté dice, pero... por mi madre que á mí no me trae de ná.

ILIF. ¡No te asustes, hombre! ¡Si eso me gusta! ¡Siendo yo el preferío!...

ULP ¡Y que bien pué usté decirlo! ¡El amo! La verdá es que tié usted suerte pa las mujeres...

ILIF. No puó quejarme. Las adormezco. Pero he de advertirte que to es cuestión de labia. Si tuviera yo tus años y tu *juventuz*, ¡camará! Abolío el matrimonio por falta de hembras, pues toas estarían hipotecás por mangue. ¿Tú has conocío á don Juan Tinorio?

ULP. De vista. ¿Y usted?

ILIF. Me le sé de memoria y no me negarás que á mi lao...

ULP. Yo no le niego á usted na.

ILIF. Pos si es verdad eso, te encarezco la inamovilidá, ú séase el estarte en esa postura hasta que salga la Nati; con ojeto de decirla que su alondro, vulgo Ilifonso, vendrá á por ella.

ULP. Ni media.

ILIF. Fíjate en mi contoneo y hazte una copia. (Mutis á discreción del actor, por la izquierda.)

ULP. Bueno, no hay derecho á que un tío que no acaba nunca de ser feo, se las lleve de calle. Si sale el principal y le digo el encarecimiento de ese alondro, me inamoviliza de un puntapié; y si me muero, R. I. P. y ¡ahi te quedas, mundo amargo! Opto por la i-na-mo-vi-li-za-ción. ¡Gachó, que palabrita! (Ludivina se asoma al balcón.) ¡Oye, Ludivina! ¿Quiés qu te diga lo que te tengo reservao?

(Durante esta escena aparecen simultáneamente los cuatro viejos por ambos lados y se introducen en el Tupi.)

LUD. ¡Ay, hijo, dilo!

ULP. No, que te vas á *sonrojear*. Me conformo con admirar lo que envuelven las medias.

LUD. Palillos.

ULP ¡Déjamelos y redoblo!

LUD. No puedo.

ULP. ¡Gacholi! Deben ser de seda. (Ulpiano va subiendo los peldaños con objeto de palpar.)

LUD. No lo gasto menos.

ULP (De pie en la cruz de la escalera y tocando.) Ya lo creo finísmas y calás.

ESCENA XII

DICHOS, SEÑOR NOÉ y MANUEL por la izquierda

NOÉ (Mirando al cielo.) ¡Sin llover! ¡Maldita sea!

MAN. ¡Que no quiero verla, señor Noé!

NOÉ Vamos, no seas tonto. Yo sé lo que es querer. He tenío mis veinte como tú, y también m'ha picao. Aquí donde me ves, todavía me sobra humor pa causar víctimas en el sexo débil; y alguna caería, ¡qué caray! Porque yo, además de tener un perfil almogavar que enloquece, sé ciertos timos mahometanos, aparte del jama-la-ja. Tó consiste en tener un poco de soltura en la cimitarra, y unas miajas de habilidá en el turbante. Con esto, y cierto deje moruno en la frasología es uno más adorao que el zancarrón.

ULP. ¿Se siente usted moro, señor Noé?

NOÉ Son trucos pa enamorar. Y no te quepa duda que lo consigues. (A Manuel.) Pero, oye, ¿es que te vas á poner triste ahora?

MAN. Déjeme usted, señor Noé.

NOÉ No te apures, que lo arreglo, y tendrás tiempo de tó, como yo lo he tenío. Dos veces me he casao y espero la tercera que tampoco será la última.

ULP. Pues, ¿no es usted viudo?

NOÉ Dos veces. Pero aunque sea el único, no me quejo de lo que me ha tocao en suerte. La primera mujer, me salió mu buena, y la segunda, aunque cojeaba algo, podía pasar.

MAN. ¿Así es que con la segunda no le fué tan bien?

NOÉ ¡Ya lo creo! La Segunda era un ángel.

ULP. ¿Y de qué se queja usted?

NOÉ De la otra.

ULP. ¿De la primera?

NOÉ No señor. De la segunda.

MAN. ¿Pero, en qué quedamos? Si la segunda era buena.

NOÉ En que era mejor la primera. O para que nos entendamos mejor. Yo me casé primero con la Segunda...

MAN. Pues ahora lo entiendo menos.

NOÉ Y después con la otra, con la Ramona. La Ramona era la segunda y la Segunda era la primera.

ULP. ¿Quié usted repetirlo otra vez? Porque no me he enterao. (Bajando de la escalera y dirigiéndose á la tienda con ella á cuestas.)

NOÉ Cuando estemos más despacio recuérdamelo.

ESCENA XIII

DICHOS y NATI que sale de su casa. Después los cuatro viejos y luego Ilifonso por la izquierda

MAN. (Al ver á Nati.) Señor Noé, ¡ahí está!

NOÉ Pues déjame que yo la hable.

MAN. Cuando me oiga á mí.

NOÉ Espera. (Se adelanta y se dirige á ella.)

NATI Buenos días, señor Noé.

NOÉ ¡Olé ya la sal del barrio! (A Manuel.) ¿No te decía que se notaba un poco claridá en cuanto que han asomao esos dos luceros?

NATI Menos chunga.

NOÉ Ya sabes que esto no lo digo más que á las mujeres que, como tú, se lo merecen. Y conste que á tu sexo, no lo aprecio solo por el físico... pero en tí, reconozo condiciones que no tien toas. Eres buena, sabes agradecer; y sobre tó, lo principal, estoy por asegurar que si un hombre formal... ¡fíjate en esto! ¡un hombre! te ofrece su corazón, eres capaz de hacerle un lao en el tuyo. ¿No es verdad?

NATI No se ha equivocao usted, pero que ni en tanto así; pa corazón y sentimientos, yo. A quien no supo apreciarlo, entregué to mi cariño. Cuando no le servía, me lo devolvió olvidándose de sus promesas y juramentos. Hoy que tantos, me lo ofrecen, soy yo quien los desprecia, y por esto dicen que tengo orgullo. ¡Mentira! ¡Qué he de ser orgullosa! Si hasta agradezco las mirás que me dirigen mis parroquianos en el café, aun comprendiendo que son mirás de compasión, por que me creen igual que las otras y no lo soy! Lo que soy, es egoista. La persona á quien yo quiera, ha de ser pa mí sola, na más que pa mí, como yo pa él. Pa eso quiero. Y diga usted si al entregarle á un hombre mi alma entera, merezco que me la devuelva hecha pedazos, cuando no me sirva pa na...

NOÉ Es verdá. Soy contigo. (A Manuel.) Chico, contéstala tú.

MAN. ¿Qué voy á contestar? Está bien. Tendrá razón en lo que dice, pero que todos los que la quieran bien lleguen siquiera á la mitad de lo que yo la he querido, de lo que la quiero todavía, á pesar de todo... Por lo demás... ¡paciencia, señor Noé!

NATI (A Manuel, con chunga.) ¿Qué más?

NOÉ ¿Qué más?... Un ramo de claveles que te voy á regalar yo, so preciosa. (Se dirige al puesto de flores con Manuel. Llamando.) ¡Amparooo!...

NATI Gracias, señor Noé, no se moleste usted. (Se dirige hacia la izquierda y en este momento salen los cuatro viejos del café tras ella.)

Música

VIEJOS Oiga, niña retrechera,
por favor.
No consienta que me muera
sin su amor.
NATI Mire, no le dé tan fuerte
su pesar,
que me va á causar la muerte
sin tardar.
VIEJOS ¡Ay, qué ojos tan gitanos
y gachones!
Y tan negros y serranos
y ladrones.
NATI Pues si le gustan
se los daré,
y otras mil cosas
que mostraré.
Soy tormento de los hombres,
me llaman su perdición,
pero sé querer á tiempo
y entregar mi corazón.
Miren qué figura,
miern qué palmito
tien las madrileñas
más retebonito.
VIEJOS Miren qué figura,
miren qué palmito,
tien las madrileñas
más retebonito.
MAN. No hay nada que iguale
á la sal de aquí,
ni na comparable
con esta gachí.

(Sin terminar el número aparece Ilifonso por la izquierda. Los viejos que siguen de cerca á Nati, al verle retroceden llenos de pánico.)

Hablado

ILIF. Pero, ¿qué va á ser esto?
NATI ¡Na, hombre! Mi escolta.
ILIF. ¡Maldita sea!... Al que se mueva...
ULP (Que sale de la tienda.) Este nos inamoviliza á tós. (Los viejos quedan en una postura ridícula y sin

moverse. Manuel intenta acércarse á Ilifonso no permitiéndoselo el señor Noé.)

MAN. ¡Quite usté, señor Noé, que quiero decirle á ese...

NOÉ ¿Pa qué te vas á molestar en decirle na?

PLÁC. (Desde la puerta del tupi y subiendo á la escalera.) ¡Qué miedo!

ILIF. (Abriendo una navaja.) ¿Quién ha sío ese?

VIEJOS (Al ver el arma) ¡Ay!... (Mudan de postura, y á ser posible de color.)

PLÁC. ¿Quién ha sío? Ahí va la nuestra. (Tira un bote de pintura á Ilifonso. Pero en este momento sale don Benigno cargado de paquetes por la puerta de la tienda de ultramarinos y se la carga. Al salir lo hace de espaldas, figurando despedirse del dueño del establecimiento.)

BENIG Adiós, don Indalecio... Hasta... ¡Ay! (Le cae encima el bote que tira Plácido, y le pone perdido. Ilifonso que oye el ruido sin saber de dónde ha partido la agresión, cree que ha sido don Benigno y se lía con él á mamporros.) Amigo, ¡basta! Ya me limpiaré en casa.

ILIF. (Coge del brazo á Nati.) ¡Vamos, prenda! (Hacen mutis muy rápido izquierda.)

PLÁC. (Bajando la escalera.) ¡Espera! ..

(Cuadro; fuerte en la orquesta y telón muy rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Telón de calle con puerta en el centro que, representará la entrada de un café-concierto.

ESCENA PRIMERA

ULPIANO

(Paseando con impaciencia.) Llevo dos horas esperando, y la Pilar sin venir La verdad es que estos amores me perjudican en extremo; pierdo por tós estilos. Mi principal me dice que voy de torpeza en torpeza y tiene razón. Porque á lo mejor entra una parroquiana, por mi mente cruza ella, quiero pesar un kilo de cualquier cosa, se me va la mano y... me paso en el peso y después me pesa. Sí; porque el perjudicao no es sólo el amo sino yo que terminaré porque me eche. Así es que esto, tiene que concluir. Hoy mismo la digo á la señá Polonia que ó me da á su hija, que me está haciendo mucha falta, ó me tendré que cortar la mano que tanto me hace pasar.

ESCENA II

ULPIANO y PILAR por la derecha

PILAR ¡Ulpiano!
ULP. (Con aspereza.) ¡Hola!
PILAR ¿Has esperado mucho?
ULP. Bastante y... te agradeceré que no me des más plantones.
PILAR ¡Ay, hijo! ¿Es que te enfadas?
ULP. No, tonta. Si tú eres para mí el astro sol que ilumina mi ser y que cuando te ve... inerte te contempla. (Muy romántico.)
PILAR ¡Qué bien hablas, Ulpiano!

ULP ¡Anda.... Y eso es aquí, donde no tengo libertá pa ser más explicente.

PILAR Y ¿por qué no eres eso?

ULP. Por si viene tu madre y me lo estropea.

PILAR ¡Si vieras!... He estado en ca mis tías y me han dicho que rompa contigo, que eres un pelagatos.

ULP. ¡Pelagatos!

PILAR Y un hortera, que no gana más que dos pesetas y no podrás mantenerme.

ULP. ¡Dos pesetas! ¡Cuán imbéciles, y dispensa, son tus tías! No conciben la vida sin comer. ¿Dónde hay nada mejor que dos locos de amor?

PILAR ¡Ay, hijo! pero sin comer no. Porque te advierto que yo por las mañanas, tengo mucha debilidá.

ULP. Ya te la quitaré yo. Además, no cuento solo con dos pesetas.

PILAR ¿Tienes más?

ULP. Yo, no.. Pero... ¿no tié tu madre un establecimiento?

PILAR Sí

ULP Bueno. Pues en cuanto nos casemos se vende. Con el producto de la venta monto yo una industria. En seguida, y pa que el negocio se amplíe, pongo dos sucursales. En una te coloco á ti, así aprendes y te vas abriendo campo; en la otra ponemos á tu madre, y al final cuando hagamos balance... ¡ricos!

PILAR To eso está mu bien. Pero ya sabes la manía que la ha entrao porque yo debute.

ULP. Pero... ¿es que por fin te haces bailarina?

PILAR Y cupletista.

ULP. Así me pagas to el cariño que te tengo, que no me cabe en el pecho de grande que es.

PILAR ¡Pero hombre! Si yo te querré de tos modos.

ULP. Así sois todas. Mucho prometer, mientras no teneis quien os diga... ¡por ahí te pudras! y luego... si te he visto no me acuerdo.

PILAR Yo no seré de esas. Además, se me ha ocurrido una idea que...

ULP ¿Cuál?

PILAR Que formemos un duetto.

ULP. Y eso... ¿qué es?
PILAR Que los dos cantemos y bailemos juntos.
ULP. Pero tú, ¿por quién me has tomado á mí?
PILAR ¡Anda, qué primo! Pos si no quieres ..
ULP. Es que no sé esas cosas.
PILAR Las aprendes
ULP Y además no va á querer tu madre.
PILAR No te conocerá.
ULP. ¿Cómo que no?
PILAR Como que no... Tú eres mi negro.
ULP. ¿Yo?...
PILAR Sí. Te pintas.
ULP. ¡Miá que pintao va ser peor!...

ESCENA III

ILIFONSO, DON PEDRO, NATI, MANUEL, NOÉ, GLORIA y DON PEPE

ILIF. (Asomándose á la puerta; á Gloria que pugna por sujetarle.) ¡Que me dejes, te digo! (Fuera; á Nati.) ¡Por mi madre que tu me tiés que decir... (Al asomar en esta actitud los anteriores personajes, Ulpiano y Pilar asustados hacen mutis, corriendo aquél por la izquierda y ésta por la derecha.)

NATI ¡Que te he descubierto el juego! Ya lo sabes. ¡Que te han conocío!

PEDRO (Dueño del establecimiento. Interponiéndose entre ambos.) ¡Yo no puedo permitir estos escándalos en el café!

ILIF. Mu bien hecho. Esta (Por Nati.) tié la culpa, que quié que los hombres se pierdan por ella.

PEDRO (A Nati.) Pues tú te vas fuera de mi casa.

NATI Está muy bien.

MAN. (A Ilifonso. Con enérgica resolución.) ¡Mentira! ¡Eso es mentira!

NATI Sí. Yo he sío. Márchese usted, don Pepe. Y ya que ha venío usté mandao por una persona á quien aprecio, (Con sorna y señalando á Ilifonso.) acepto su invitación. Espéreme usted. (Don Pepe azorado hace mutis. A Ilifonso.) Y tú... ahí la tienes. (Por Gloria.) Esa te conviene; no seas tonto. Y no pienses que m'has dao achares. Ya me has servío de bastante.

Pa dejar de ser buena, no te necesito y como me he convencío de que tengo que ser mala, ¡lo seré! (Y hace mutis rápidamente. Ilifonso intenta abalanzarse á ella y los demás le detienen.)

ILIF. ¡Maldita sea!

NOÉ (Tras Nati.) ¡Oye, chica!

GLORIA (A Ilifonso.) Déjala; lo mejor es despreciarla.

ILIF. Tiés razón. Me voy á comprometer por una...

MAN. (Interrumpiéndole con aire de desafío.) Por una mujer muy hermosa y muy honrada y muy castiza. Nada más. Si otra cosa dices de ella, es porque eres un canalla. Lo he dicho y estoy aquí todavía y te lo repetiré donde mejor te convenga. Con mujeres solas y que crees indefensas, haces gala de tu valor. El que obra así es un miserable cobarde. Pues desde hoy no te ocupes de ella ni para nombrarla. Esa mujer tiene un hombre que la ampare. Un hombre de corazón. ¡Yo mismo! (Mutis rápido en la misma dirección que Nati y el señor Noé.)

ILIF. (Tratando de ir hacia Manuel.) ¡Pero... déjenme ustedes, hombre!

PEDRO Esto ha terminao. Basta ya de escándalos, si es que les parece.

GLORIA ¡Vamos! Entra y serénate. (Don Pedro y Gloria con Ilifonso vuelven á entrar en el café.)

ESCENA IV

ULPIANO y PILAR

ULP. (Asomando la cabeza por la lateral izquierda.) ¡Gachó qué fieras! (Avanzando á la escena.) ¡Pobre Pilar! ¡Qué susto se habrá llevado!

PILAR ¡Ulpiano!

ULP. Pero... ¿estás aquí entavía?

PILAR (Avanzando hacia la escena.) Sí. Tengo el corazón encogido.

ULP. Y yo como una pasa de Málaga; y pegándome unos saltitos... ¡Verás, verás cómo me late! (Coge una mano á Pilar y la pone sobre su pecho.) A ver si te late á tí también. (Recuesta la cabeza sobre el pecho de Pilar.)

PILAR ¡Eh, tú! No achuches.

ULP. Bueno; y ¿en qué quedamos de lo del *duetto?*
PILAR En que mañana me esperas; vienes conmigo á la Academia, empezamos á aprender la machicha y dentro de ocho días... debutamos.
ULP. Oye, ¿y qué es eso?
PILAR Un baile. ¿No le conoces?
ULP. No.
PILAR Pues fíjate.

Música

PILAR Es la machicha un baile
elegante por demás,
los nervios al sentirlo
se suelen excitar.
ULP. Venga pronto ese baile
que impaciente estoy ya.
PILAR Fíjate bien, Ulpiano,
lo que es machichear.
Primero se colocan
así los brazos,
se pide á la pareja
un fuerte abrazo.
Termina el movimiento
de la vanguardia,
y á un golpe se reunen
las retaguardias.
Se pega fuerte
sin compasión.
ULP. Y resentido
queda el tambor.
Y á esta figura,
dí, Pilarcita,
¿cómo se llama?
PILAR Toma tripita.
ULP. Que me siento ya excitado,
más chicha no quiero yo.
PILAR Espera un poco, Ulpianito,
que ahora falta lo mejor.
Y así muy melosos
y acaramelaos,
se quedan dormidos
de pura ilusión.
ULP. Y mientras se duermen
de gozo los dos,

estoy yo que ardo
con mi excitación.

PILAR Y aquí se termina el baile;
y ahora para conclusión
se pone punto final
con la parte posterior.

Hablado

PILAR Será un número notable.
La bella Safo y su negro.
¡Ya verás como te apliques
si logramos un gran éxito!

ULP. Estoy viendo ya el salón
para el debut, todo lleno
de curiosos, que este número
van á tomar á chungueo.
¡Conmigo la cojerán!

PILAR ¡Ca! No pienses más en ello.
¡Pon cuidado y atención!
¡Venga machicha, maestro!
(**Hacen mutis bailando. Telón.**)

CUADRO TERCERO

La misma decoración que en el cuadro primero, más un puesto en el que se expenden licores, té, etc., etc. Es de madrugada.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR NOÉ, La RUBIA, (dueña del puesto) El SERENO y dos GUARDIAS. Al levantarse el telón aparecen bebiendo unas copas

SER. ¡Señor Noé, que la vamos á coger!

NOÉ (Con señales inequívocas de una solemnísima jumera.) ¡Maldita sea un presidio! ¿Pos pa qué la vamos á dejar á medias? ¡Anda, Rubia, echa otra ronda!

RUBIA ¡Pa mí que usté no abre mañana la puerta!

GUAR. 1.º Un poco armoniaco y se pasa.

NOÉ Miusté, señor guardia. El armoniarmoniaco me pone nervioso. Si me da usté ti-tila, hace usté un amigo. ¡Palabra!

GUAR. 2.º Le daremos lo que quiera.

NOÉ Pues... otra de lo mismo. (A la Rubia.)

SER ¡No beba usté más! (La Rubia sirve.)

NOÉ Miá qué sereno lo dice éste. Y no hay noche que acierte con el cerillo.

SER. A mí... ¿me ha visto usté borracho alguna vez?

NOÉ No quiero desacreditar.. ¡Maldita sea mi sangre! Anda, Rubia, ¡pon otras!

SER. ¡Vamos, señor Noé, entre usté en casa!

NOÉ ¡Yo en casa! ¡Tié goteras! ¡Rubia, pon otras!

SER. Pero... ¡las últimas!

NOÉ En serio. ¿Eres tú mi padre?

SER. ¡Sí!

NOÉ ¡Al fin le encontré! Pues... por mayor te respeto. ¡Van las últimas... de chinchón! Las demás las pones corrientes.

ESCENA II

DICHOS y el TÍO CÁNDIDO, vendedor ambulante de café, por la derecha

CÁN. ¡Café!
RUBIA ¿Cuántas veces le voy á decir que no pase usté por delante de mi puesto?
CÁN. Es mi camino.
RUBIA ¡Usté tié ganas de que nos liemos
CÁN. ¡No tengo tan mal gusto!
RUBIA ¡Miá el tío postín! ¡qué más quisiera usté!
CÁN. ¡Señá Rubia!... No quió disputas... (Deja en el suelo la cafetera.)
RUBIA ¿Pero es que se queda usté ahí?
CÁN. ¡Toma! como que tengo el alta de la contribución extendía en el mismo sitio que usté.
RUBIA Y... ¿chunga encima? Me paece que uno de los dos liquida hoy. (Saliendo del puesto.)
CÁN. No me vendría mal.
NOÉ ¡Por lo que más quiera usté, guardia!
GUAR. 2.º No, ¡á casa!
NOÉ ¡Que no la tengo en condiciones de recibir visitas!
GUAR. 2.º Es lo mismo.
NOÉ ¡Miá sereno, que te han llamao!
SER. No le hagan ustedes caso. A casa con él.
NOÉ (Tratando de mantener el equilibrio.) ¡Maldita sea mi corazón! ¡Tengan ustés lástima! ¡que me ha dao el riuma!
GUAR. 1.º Nada, ¡á casa!
NOÉ Bueno, pues... ¡la última! Ahora ¡café!
RUBIA ¡Vaya! (Dirigiéndose hacia el puesto del señor Cándido, en actitud airada.) ¡Ya se me ha subío á mí la sangre á la cabeza y tengo capricho de que desaloje usté el salón y cierre el establecimiento.
CAN. Pus hay gustos que merecen palos.
RUBIA ¿Y quién me los va á dar? ¿Usté? ¡Maldita sea! (Da un puntapié á la cafetera del señor Cándido y á éste un empujón del que cae al suelo.)
NOÉ Liquidación forzosa por derribo.

CÁN. ¡Cuidao, Rubia!... (Armase el gran alboroto y acuden los Guardias y el Sereno.)

GUAR. 1.º ¿Pero qué pasa?

SER ¡Vaya una nochecita!

GUAR. 2.º ¡A la Comisaría! (El señor Cándido protesta.)

RUBIA ¡Donde ustés quieran! (Al Sereno.) ¡Señor Pepe! Haga usté el favor de cuidar de mi puesto! (Vanse todos por la derecha con los Guardias, menos el Sereno y el señor Noé.)

SER. ¡Está bien!

NOÉ (Levantándose.) ¡He dicho que no subo, hombre!

ESCENA III

SEÑOR NOÉ y NATI

NOÉ (Viendo aparecer á Nati.) ¡Olé ya lo bueno! ¡La Virgen de la Paloma que se ha escapao del retablo! Ven aquí, escultura, que te voy á convidar.

NATI (Con tristeza.) No; gracias, señor Noé, no quiero nada.

NOÉ ¡Oiga usté, chavala! A mí no se me desprecia. Usté tomará lo que yo quiera y pata. ¡Vamos, hombre! ¡Te lo mando yo que pueo ser tu padre!

NATI (Con desconsuelo.) ¡Mi padre!

NOÉ Sí, señor. ¡Tu padre!

NATI Ya no le tengo. (Con fiereza.) Ojalá Dios y lo fuera usted pa que me quitara de en medio esta misma noche.

NOÉ ¿Yo?

NATI Sí, señor Noé. Escuche usted. Yo estoy loca de pena y de miedo y de remordimiento. Me da miedo de usted, de Manuel...

NOÉ ¡Miedo de Manuel! ¡Pero si ese hombre te quiere más que á su vida!

NATI Lo sé, señor Noé. Con toa su alma, como yo le quiero á él. Esa es mi pena; porque yo no pueo ser suya, no puedo aceptar su cariño de ninguna manera, no puedo ir á su lao, pa que le crean como á mí, pa que le señalen con el deo, pa que algún canalla se pueda reir de él algún día y tenga que hacer lo

que hacen los hombres. Vale Manuel mucho y yo... yo.. soy ya. . ¡de tó el mundo!

NOÉ (En tono quejumbroso.) ¡Ties razón, sí señor! Ese es un hombre, mu cabal y mu bueno. (Transición.) (Na, que como me vean llorar se van á creer que estoy borracho perdío.) (Transición.) Y las personas que tien buenos sentimientos hacen lo que tú. ¡Estrujarse el alma como si fuá un pañuelo de las narices! Na más; con los hombres hay que hacer eso. Y ese es un hombre.

NATI (Llorando.) Y yo una mujar desampará y sola, y llena de remordimientos y de penas. Mañana tirá en el arroyo, como un trapajo sucio...

NOÉ (Compungido.) No. ¡Maldita sea un presidio! Eso no. ¿Te he dicho esta noche que yo era tu padre? Pues ea, dicho está. Mientras yo viva, estás tú á mi lao, como si fuas hija mía y s'acabó. (Transición.) Poco dan los paraguas ¡qué caray! pero el día que no se pueda otra cosa, se comen sopas y cuando se pueda cualquier clase de pescao... ¡menos merluza! (Transición.) No llores más, paloma, mira que como yo empiece, me entra el vértigo. No pienses en ná, más que en dormir tranquila. Deja el tiempo correr, que él hará lo demás. Los tropezones de la vida enseñan á no desesperar nunca. Yo he tropezao muchas veces, lo cual que no tie ná de particular, y me he caído al suelo, lo cual que tampoco lo tiene, y me he levantao ¡qué demonio! (Con amargura.) Si pudián hablar estas canas que tengo en la cabeza te contarían muchos dolores y muchas amarguras. (Transición Con ira.) Pa eso me emborracho, ¿lo sabes? pa eso. Pa olvidarme de tó; pa no ver ná, ni oir ná; porque me da vergüenza de tó lo que veo y de tó lo que oigo; ¡más vergüenza que de estar así como estoy ahora! (Transición.) ¡Bah! No me hagas caso. No sé lo que hablo, ¡ja, ja! Ru... (Vuelve la cabeza y ve que no hay nadie.) ¡Ah! ¿Pero dónde está esta gente? Si yo creo que antes habia aquí gente. (Transición.) Te iba á convidar á una copita e chinchón, que lo tié bueno la Rubia, no creas. (Alterado.) ¡A mí me

gusta, porque abrasa la garganta y lo tomo pa ver si m'abraso las tripas de una vez! (Transición.) Anda, éntrate en casa, que yo voy á esperar á Manuel. ¡Maldita sea un presidio! (Nati se dirige llorando á la puerta de su casa y en este momento aparece Manuel en escena. Durante las últimas frases al señor Noé la orquesta habrá empezado á interpretar el nocturno.)

ESCENA IV

DICHOS y MANUEL, que aparece por la izquierda con señales de cansancio y desaliento

MAN. (Sorprendido ante la presencia de Nati.) ¡Nati! (Al señor Noé.) ¿Qué le pasa á usted?

NOÉ Ná, que... no acaba de pasarme.

MAN. (Dirigiéndose á Nati.) ¿Por qué lloras? ¿Qué te sucede?

NATI Si yo no lloro. ¿Qué quieres que me suceda?

NOÉ Oye, Manuel. Esta iba á acostarse. Más vale que mañana habléis despacio.

MAN. (A Nati.) Pero... ¿qué te sucede? ¡Dímelo por Dios!

NATI ¡Nada, hombre, nada!

MAN. (Con mucho amor.) Escucha, Nati, alma mía, entre nosotros acabó ya todo, todo. ¡Vamos á querernos con toda nuestra vida!

NATI Tú lo has dicho. Acabó todo, pero todo. Hasta ahora, no se ha acabao de una vez, y para siempre. (Pausa.) Mira; yo soy una mala mujer, que no merezco ni que conmigo cruces tú conversación. Aquella Nati que te quiso antes y después y siempre, aun cuando á ti te haya parecido otra cosa, aquella Nati, no soy yo. Ya soy una de tantas, del montón, de las que se ajustan antes de venderse. ¡Pa qué voy á hablar!... Mi cariño es y será pa ti solo, porque no pué ser pa nadie más. Acéptalo sin escrúpulo y sin asco. Eso no ha sido de nadie ni lo será nunca. Pero... yo no puedo ser tuya, porque las personas como tú se merecen otra cosa. (Transición.) Nosotras, las humildes, también tenemos sentimientos y corazón y nobleza! ¡Ya ves tú

si es noble mi querer que se ahoga en el tormento de las lágrimas mirando con desesperación la felicidad que se aleja... ¡porque no la merece! (Se aleja de Manuel llorando. Al señor Noé.) ¡Vamos, señor Noé! (Manuel queda en actitud de desesperado silencio é inamovilidad. En este momento aparece el Sereno por una de las calles.)

NOÉ Abre, sereno.

NATI (Enjugándose las lágrimas para que el Sereno no descubra su llanto, y haciendo esfuerzos por aparecer tranquila.) ¡Hola, señor Pepe! (El telón comienza á caer con lentitud.)

SER. Buenas noches, Nati. ¡Paece que s'ha rondao mucho!...

NATI Sí... (Entra en su casa llorando acongojadamente y cuando ha traspuesto el quicio de la puerta dirige una acentuada mirada de pasión á Manuel y hace mutis con el señor Noé á la casa, quedando este mutis á discreción de los actores. El Sereno cierra la puerta.)

MAN. (Se dirige á la casa y con gran exaltación exclama:) ¡¡Nati!! ¡¡Nati!! (La orquesta recuerda con gran sentimiento el motivo del dúo.)

TELÓN

Precio: UNA peseta